

Nº 12
Parte II
Mayo 2009

DOSSIER ESPECIAL

EUROPA DEL ESTE

A 20 AÑOS DE LA RESTAURACIÓN CAPITALISTA EN 1989

Moldavia: jóvenes y trabajadores se enfrentan a la policía en Chisinau, la capital, en abril de 2009

ANTE LA BANCARROTA DE LOS ESTADOS BURGUESES Y EL BRUTAL ATAQUE DE LOS CAPITALISTAS,

VUELVEN AL COMBATE LAS MASAS EXPLOTADAS

DE LOS PAÍSES DEL ESTE DE EUROPA Y LA EX URSS

Una alternativa de hierro: o restauración de la dictadura del proletariado bajo formas revolucionarias; o colonias y protectorados de las distintas potencias imperialistas

EUROPA DEL ESTE | **A 20 AÑOS DE LA RESTAURACIÓN CAPITALISTA EN 1989**

ANTE LA BANCARROTA DE LOS ESTADOS BURGUESES Y EL BRUTAL ATAQUE DE LOS CAPITALISTAS,

VUELVEN AL COMBATE LAS MASAS EXPLOTADAS DE LOS PAÍSES DEL ESTE DE EUROPA Y LA EX URSS

Una alternativa de hierro: o restauración de la dictadura del proletariado bajo formas revolucionarias; o colonias y protectorados de las distintas potencias imperialistas





Letonia: movilizaciones en Riga, la capital letona, durante el levantamiento de masas en enero de 2009

Cuando se cumplen, en 2009, 20 años de la imposición de la restauración capitalista en la ex URSS, los Balcanes, los estados del Este de Europa y China en 1989-1991, a manos de la burocracia stalinista que los entregó y se recicló en burguesía, la situación de esos estados –y en particular, de los del este europeo y la ex URSS-, se ha puesto nuevamente en el centro de las preocupaciones de los estados mayores de los explotadores. La reciente cumbre del G-20, que resolvió aportar un billón de dólares al FMI para que esos buitres endeuden con préstamos usureros a Rumania, Lituania, Letonia, Ucrania, etc., y la cumbre de la OTAN, que centró su preocupación en Afganistán y en el escudo misilístico de los yanquis en el este europeo –lo que significa rodear a Rusia por el sur desde las ex repúblicas soviéticas de Asia Central, por el Cáucaso y por el Báltico- son un ejemplo concreto de ello, como desarrollamos en un recuadro aparte.

Es que hoy, lejos de la eufórica demagogia de los explotadores, que en 1989 engañaban a las masas de esos países prometiéndoles abundancia y un nivel de vida como el de la entonces Alemania Occidental, hoy, al calor de los golpes de la crisis mundial que se suceden como olas de un tsunami, sale a la luz que, después de 20 años de saqueo y expoliación, los ex estados obreros en general, pero los del Este de Europa en particular, las ex repúblicas soviéticas como Ucrania, Letonia, Estonia, etc., están en total bancarrota, endeudados al nivel de América Latina o más, y al borde de un default –cesación de pagos- generalizado. Mientras tanto, Rusia y China –que venían logrando hasta ahora mantener un status de países capitalistas dependientes- se han puesto claramente en el centro de las disputas entre las distintas potencias imperialistas que saben que la que logre quedarse con esos países como su zona de influencia exclusiva, podrá salir de la crisis, y la que no, por el contrario, la pagará y se hundirá.

Pero ante la bancarrota de los estados, el ataque de los capitalistas y las terribles y cada vez más profundas penurias que son arrojadas sobre los explotados, y aprovechando las brechas abiertas en las alturas de regímenes y gobiernos burgueses en crisis, deslegitimados y odiados, comienzan a volver al combate de clases, con revueltas, sublevaciones, huelgas, manifestaciones, el proletariado y los explotados de los países del Este de Europa, de la ex URSS y la propia Rusia, que en 1989 fueran entregados a la restauración capitalista por la burocracia stalinista que se recicló a sí misma en burguesía.

Estamos entonces ante acontecimientos de carácter histórico, que ponen al rojo vivo una alternativa de hierro para la clase obrera y los explotados de esas naciones: **o se imponen nuevas "Revoluciones de Octubre" que restauren la dictadura del proletariado bajo formas revolucionarias en esos países; o éstas terminarán, más temprano que tarde, como colonias, semicolonias o protectorados de las distintas potencias imperialistas.**

El imperialismo es reacción en toda la línea. Se confirma la definición de los trotskistas principistas: los ex estados obreros son estados capitalistas transitorios cuyo destino definitivo se resolverá en el terreno de la lucha de clases mundial

A 20 años de 1989 se está confirmando así la ley de hierro definida ya por Lenin en 1917: el imperialismo es reacción en toda la línea. Ello significa, en primer lugar, que no hay más lugar para que surjan nuevas potencias imperialistas: es más, la brutal crisis de la economía mundial capitalista imperialista que estamos presenciando marca claramente que sobran potencias imperialistas en el planeta, y que en la exacerbada disputa entre las mismas –hoy en el terreno económico y político, y mañana en el militar- habrá ganadores y perdedores.

Por esa razón, la crisis termina de tirar al basurero de la historia las "teorías" revisionistas que afirmaban que China y Rusia se estarían transformando en nuevas potencias imperialistas. Nada más lejos de la realidad: la cloaca desbordada del capitalismo imperialista putrefacto hoy muestra que Rusia y China nada tienen de "potencias imperialistas" y que, si el proletariado no lo impide, su destino es el de ser colonias, semicolonias o protectorados de tal o cual potencia imperialista.

Es que si en esta época imperialista de reacción en toda la línea no hay lugar para que surjan nuevas potencias imperialistas, menos lo hay para la existencia de países capitalistas independientes –ni imperialistas ni semicoloniales o coloniales-, utopía reaccionaria con la que sueñan las nuevas burguesías gran rusa y china.

La crisis económica mundial marca con claridad que ya no queda lugar para países capitalistas semi-independientes, status que pudieron mantener transitoriamente Rusia y China en las últimas dos décadas. Esto, sumado a la bancarrota en dominó de los países del Este de Europa y de la ex URSS, significa que ha comenzado el tramo final de la carrera por definir de qué potencia imperialista serán colonias, semicolonias o protectorados directos, esos estados capitalistas transitorios que son aún los ex estados obreros en los que el capitalismo fue restaurado.

Es que esta cuestión –es decir, la

ubicación definitiva de dichos estados en la división mundial del trabajo- quedó indefinida en 1989. Decíamos los trotskistas internacionalistas en 1999: *"¿Cuál fue el resultado del aborto de la revolución política en 1989; de la imposición en los estados obreros deformados y degenerados, de gobiernos y regímenes burgueses restauracionistas que impusieron la liquidación del monopolio del comercio exterior, de la propiedad colectiva de los medios de producción y de la economía planificada?:* ***la interrupción de la transición del capitalismo al socialismo, del régimen de transición, es decir, de la dictadura del proletariado*** *(…)*

"...Pero hay que denominar a estos países ***capitalistas transitorios****, porque no está definida su ubicación definitiva como semicolonias del imperialismo (…) sostenemos que este triunfo imperialista no está definido porque el imperialismo no ha logrado resolver a su favor el enfrentamiento entre revolución y contrarrevolución a nivel mundial (…) Por eso, porque ese enfrentamiento no está resuelto, nuestra definición es provisoria: son estados capitalistas transitorios o ex estados obreros en liquidación."*

Y terminábamos planteando que, como no estaba resuelto el enfrentamiento entre revolución y contrarrevolución a escala mundial, el destino histórico de esos estados *"…sólo puede estar determinado por el resultado de la lucha de clases internacional:* ***o el proletariado, y en él, sus batallones más concentrados, las clases obreras de los países imperialistas, avanza en el camino de la revolución proletaria, dando impulso no ya a una revolución "complementaria"*** (es decir, a una revolución política, NdeR) ***sino a una revolución social en los ex estados obreros en liquidación que restaure la dictadura del proletariado de carácter revolucionario, que vuelva a expropiar a los nuevos ricos y a las propiedades imperialistas, así como a los bancos, que reimponga el monopolio estatal del comercio exterior, la economía planificada y una genuina democracia soviética; o la contrarrevolución triunfante, mediante cracs, guerras, aplastamientos, y derrotas históricas del proletariado internacional, etc., termina de incorporar a esos estados a la división mundial del trabajo como semicolonias, colonias o protectorados directos."*** (*"Los acontecimientos de 1989. La actualización del programa de los revolucionarios y los combates de la clase obrera mundial a fines del siglo XX"*, Editorial Rudolph Klement, 2000, negritas en el original).

Hoy, los trotskistas internacionalistas afirmamos que esta definición y este pronóstico se ven confirmados por los crudos y testarudos hechos, por la bancarrota y los convulsivos acontecimientos que atraviesa el Este de Europa, los países de la ex URSS, y las propias Rusia y China.

Como definimos desde la FLT y como explicamos en artículos aparte, estamos ante "la" crisis, porque se combina una crisis cíclica de caída de la tasa de ganancia, con un agotamiento de los mercados –todo el mundo, una vez más, ya está conquistado-, y una crisis del régimen de dominio imperialista del planeta que Estados Unidos había impuesto a partir de 1989.

Esto significa que se acabó la época en que había negocios para repartir entre todos en los ex estados obreros en los que el capitalismo fue restaurado. Por el contrario, en el nuevo período de convulsiones históricas que se ha iniciado, estamos presenciando los primeros pasos de la carrera final entre las potencias imperialistas por definir históricamente el carácter de dichos estados; es decir, una feroz disputa interimperialista –por ahora, económica y política, y en el futuro, también militar- para definir de cuál de ellas serán colonias o semicolonias directas Rusia, los países del este europeo y de la ex URSS, y China.

Pero al inicio de este período, estamos presenciando también, los primeros combates del proletariado internacional y de los estados capitalistas transitorios que ponen a la orden del día que sólo avances decisivos de la revolución mundial, y nuevas revoluciones de Octubre que restauren la dictadura del proletariado bajo formas revolucionarias en esos países, podrán evitar ese futuro de expoliación, sumisión, guerras y esclavitud para la clase obrera y los explotados que supieron, en el siglo XX, expropiar a la burguesía en un tercio del planeta.

Los acontecimientos de 1989 terminaron de arrojar al basurero de la historia la seudoteoría stalinista del socialismo en un solo país

La restauración del capitalismo en 1989 terminó también de mandar al basurero de la historia la seudoteoría stalinista del "socialismo en un solo país" o en una serie de países atrasados. Demostró que todo triunfo de la revolución proletaria y la expropiación de la burguesía en países coloniales, semicoloniales o incluso en países capitalistas imperialistas atrasados como fuera Rusia a principios del siglo XX, si bien son enormes conquistas que deben ser defendidas por el proletariado, son triunfos tácticos desde el punto de vista de la revolución socialista internacional: esos estados obreros no podrán mantenerse como conquistas si el proletariado no se hace del poder en al menos algunas de las potencias imperialistas. Porque el socialismo y su construcción sólo pueden partir del más alto desarrollo alcanzado por las fuerzas productivas en el marco del capitalismo, y el mismo se concentra, indudablemente, en las potencias imperialistas. Por ello, el proletariado de uno o una serie de países atrasados puede llegar a la dictadura del proletariado –es decir, a derrocar a la burguesía, expropiarla y constituir un estado obrero- antes que sus hermanos de clase de los países imperialistas, pero más tarde al socialismo, al que no podrán avanzar sin triunfos decisivos de la revolución en uno o una serie de potencias imperialistas.

La absoluta corrección de la tesis marxista definida por el trotskismo –el bolchevismo en la resistencia- en la teoría de la revolución permanente, quedó claramente demostrada, aunque por su negativa, con la imposición de la restauración capitalista en 1989: sin victorias decisivas de la revolución internacional y sin el triunfo de la revolución política, la burocracia terminó entregando los estados obreros a la restauración capitalista.

Hoy, el carácter contrarrevolucionario de la "teoría" stalinista del socialismo en un solo país vuelve a verificarse, por si hiciera falta, 20 años después, en la candente cuestión cubana. Después de haber descompuesto las bases del estado obrero al extremo y de haber colaborado decisivamente en estrangular la revolución latinoamericana y en expropiar el despertar de la clase obrera norteamericana, la burocracia castrista –de la mano de Obama, del imperialismo francés y las burguesías "bolivarianas"- se apresta a restaurar el capitalismo y a devenir, ella también, en burguesía como sus congéneres rusos, chinos, etc. Por eso, sigue vigente el programa de la IV Internacional para la revolución política como parte y eslabón, en el caso de Cuba, de la revolución americana y mundial.

2009: La bancarrota de la economía mundial capitalista imperialista empuja a los ex estados obreros al abismo del default y a las masas explotadas a la más abyecta miseria

Desde 1989 hasta 2001, ese triunfo contrarrevolucionario imperialista había significado que todas las potencias imperialistas habían podido aprovechar las ventajas y negocios de los nuevos mercados conquistados: había negocios jugosos para todos, y Estados Unidos, como potencia dominante -victoriosa en la Segunda Guerra Mundial en 1945, y en la posguerra con la restauración capitalista en 1989- era la que repartía esos negocios, quedándose, por supuesto, con la parte del león.

Pero la crisis cíclica de la economía mundial que estalló entre 1997-2001, ya marcaba que esa sangre fresca que había aportado al capitalismo putrefacto la restauración capitalista, comenzaba a agotarse. De esa crisis cíclica, el imperialismo salió con guerras como las de Irak y Afganistán, con 500.000 millones de dólares al año invertidos por el estado yanqui en el aparato industrial-militar –es decir, en la producción de fuerzas destructivas-, y aumentando enormemente el carácter parasitario del capital que, no encontrando altas tasas de ganancia en el proceso productivo, fue a valorizarse ficticiamente en el circuito financiero.

Al mismo tiempo, se dedicó a exprimir hasta la última gota de jugo de los nuevos mercados conquistados con la restauración capitalista.

Así, la alemana BASF se quedó con el 50% de la mayor empresa mixta de gas y petróleo de Rusia, el Gazprom. China –junto a Vietnam, y países semicoloniales como Pakistán, India, Egipto, las naciones centroamericanas, Madagascar, etc.- se llenó de plantas relocalizadas de las transnacionales imperialistas superexplotando la mano de obra esclava para el mercado mundial, financiadas por Japón que fue el gran prestamista para esos negocios y para que el capital financiero internacional hiciera ganancias fabulosas tomando préstamos a 2% anual en yenes y representándolos a 10% anual en dólares australianos o neocelandeses.

Los países de Europa del Este y de la ex URSS, además de la superexplotación de la mano de obra calificada en las maquiladoras, se transformaron en lo que los imperialistas llaman "países emergentes": es que hacia allí afluyeron cientos de miles de millones de dólares de capital financiero que fue a valorizarse ficticiamente prestando a los bancos de esos países que, a su vez, lanzaron préstamos masivos para el consumo, vivienda, tarjetas de crédito, compra de autos, etc. Fueron 5 o 6 años de "plata dulce", con altísimos índices de crecimiento de esas economías sobre la base de un endeudamiento masivo de los estados, los bancos, las empresas y los particulares.

Pero, a partir de 2007, estalló la crisis mundial y se acabó el jolgorio. Los capitales que habían alimentado ese ciclo de "plata dulce" se retiraron, empujados por la las pérdidas del capital financiero internacional, dejando a esas naciones en bancarrota total y al borde del default generalizado.

Es que, tomados de conjunto, los países del Este de Europa y de la ex URSS –sin contar a Rusia-, tienen una deuda externa de... ¡1,7 billones de euros (casi 2 billones de dólares! La posibilidad de un default hace temblar a los ya quebrados bancos de las potencias europeas, porque el 84% de esos 1,7 billones de euros son deudas contraídas

sigue en página 4



Lituania: enfrentamientos con la policía en Vilna,capital lituana,a comienzos de 2009

viene de página 3

con bancos de Austria, Alemania, Francia, Suecia, Italia, Bélgica y Grecia. Por esa razón, una de las resoluciones centrales del G-20 fue fortalecer al FMI para que impida, con préstamos usureros, el default de esos países.

Ucrania –el segundo país europeo en extensión territorial y el quinto en cantidad de población- es considerado por los analistas de la burguesía como el país más golpeado por la crisis en todo el planeta. Los pronósticos para 2009 son terroríficos: se espera una caída del PBI del... ¡40%!

Los bancos están al borde de la quiebra y han restringido los retiros de fondos, es decir, han impuesto un "corralito" como en Argentina en 2001.

Ante la bancarrota, los bancos, empresas y los sectores de las clases medias que lograron salvar algunos ahorros, corrieron a comprar dólares. El resultado: una devaluación del 100% de la moneda ucraniana, que ha provocado una cesación de pagos masiva de los créditos para el consumo y las tarjetas de créditos, que eran en dólares.

Como no podía ser de otra manera, son la clase obrera y los explotados los que están pagando esta crisis, con la devaluación de la moneda que licúa sus ya magros salarios, y sobre todo, con la friolera de dos millones de trabajadores despedidos desde octubre de 2008 a marzo de 2009.

Los países Bálticos –Letonia, Lituania y Estonia- no se diferencian mucho de Ucrania en cuanto a la profundidad de la bancarrota. Así, en lo que va de 2009, Letonia ya perdió el 10% de su PBI y tiene un déficit de cuenta corriente del 20% del PBI, algo pocas veces visto. No por nada, ese país ha sido llamado por Paul Krugman, "la nueva Argentina de 2001". Por el momento, sólo un préstamo de emergencia de 9.500 millones de dólares del FMI ha impedido que Letonia entre en cesación de pagos. Allí, el gobierno redujo en un 15% los salarios de los empleados públicos, siendo los profesores y maestros los sectores más afectados.

Bulgaria tiene una gran caída de la producción en todos los órdenes, electricidad y gas, metales y afines, alimentos, mientras que la huida de capitales de esa nación se expresa en el hecho de que la inversión extranjera directa cayó en enero de 2009 un 37% respecto de enero de 2008. En Hungría, por su parte, la producción industrial se encuentra en el nivel más bajo de los últimos 16 años, mientras que ya ha perdido el 5% de su PBI.

En Eslovaquia, se pronostica una caída del 25 % en la producción de autos. Aprovechando una mano de obra altamente calificada y baratísima, y atractivas condiciones fiscales decretadas por el gobierno burgués, se habían instalado en Eslovaquia la KIA, la Peugeot-Citroën y la Volkswagen, transformándolo en el país con mayor producción de automóviles per capita del mundo, por lo que era llamada "la Detroit del Este". Esto significa que se producirán miles de despidos, no sólo en esas plantas, sino en las decenas de fábricas de autopartes que se instalaron en los últimos años para proveer a las grandes automotrices imperialistas.



Moldavia: Las masas combaten en las calles enfrentando la represión.

Al mismo tiempo, la principal planta de acero privatizada donde el gobierno conserva un 25.3% de las acciones, acaba de cerrar directamente, dejando a los obreros en la calle.

Rumania viene evitando el default únicamente por el préstamo que ha recibido por parte del FMI, de 20.000 millones de dólares. Por supuesto, al igual que lo viéramos en América Latina en los '80 y los '90, la condición para el otorgamiento de préstamos del FMI a los países del Este de Europa y la ex URSS, es el compromiso, por parte de los gobiernos burgueses, de aplicar "planes de ajuste". Así, en Rumania eso significa rebajar el salario a los trabajadores públicos y liquidar las jubilaciones de los trabajadores.

Países como Tadjikistán y Moldavia, por su parte, dependen en gran medida de las remesas en euros y en dólares que envían mensualmente cientos de miles de trabajadores de esas naciones que emigraron a Europa Occidental, a Rusia o a Kazajstán. En Moldavia, un pequeño país de menos de 3 millones de habitantes, sólo en 2008 emigraron 350.000 personas, que representan el 10% de su población pero el 25% de su población económicamente activa. En Tadjikistán, las remesas de los trabajadores emigrados significan ni más ni menos que el 43% del PBI de esa nación; mientras que en Moldavia alcanzan al 38% del PBI.

Ahora bien, por la crisis económica mundial, hoy muchos de esos obreros tadjikos o moldavos que enviaban remesas mensuales de 1000 a 1500 dólares a sus familias, o bien han perdido el trabajo, o bien sus salarios fueron reducidos; y en otros casos, fueron directamente expulsados y repatriados, como muchos de los que estaban en Rusia o Kazakjstán. Así, se ha reducido enormemente el monto total de las remesas que llegan mensualmente a sus países de origen, provocando abruptas caídas en el PBI de los mismos, lo que significa una mayor y brusco hundimiento en la miseria de los trabajadores y el pueblo de Tadjikistán y Moldavia.

Las burguesías imperialistas temen como a la peste que vuelva al combate revolucionario el proletariado del Este de Europa, Eurasia, Rusia y China

Como explicamos en artículo aparte, con la resolución de darle al FMI un billón de dólares para que éste "socorra" con préstamos usureros a los países del este y de la ex URSS en bancarrota, las potencias imperialistas, bajo la batuta yanqui, se preparan para recolonizar esos estados como lo hicieran ya en los '80 y '90 con América Latina y con Africa. Es decir, se preparan para quedarse, en pago de esos préstamos, con toda la infraestructura y los recursos naturales de los países del Este y de Rusia, de la misma manera que lo hiciera en los '80 y los '90 Estados Unidos con los planes Baker y Brady con los que se cobró en dólares cash o en "especies" varias veces las fraudulentas deudas externas de los países latinoamericanos. Las potencias preparan así sus propios planes Baker y Brady para saquear hasta la última gota de sangre de esas naciones, y transformarlas en sus propias colonias y semicolonias sometidas.

Pero está por verse si el proletariado, tanto de esas naciones como de las propias metrópolis imperialistas, se lo permitirá. Porque las burguesías imperialistas son bien conscientes de que este no será para nada un proceso pacífico. Saben que para lograrlo tendrán que ir a enfrentamientos decisivos con el proletariado y derrotarlo. Saben que tendrán que derrotar no sólo a la clase obrera de los estados capitalistas transitorios, sino a sus propios proletariados, de manera tal que les permita tener las manos libres para ir a nuevas aventuras militares y guerras de recolonización.

Saben que 2009 es, como lo han denominado los propios analistas burgueses, un "1989 del capitalismo", que quedó deslegitimado ante las masas y desnudo como lo que es: un puñado de parásitos del capital financiero internacional viviendo como reyes sobre la base de chuparle la sangre al proletariado mundial.

Tienen terror de que vuelva a entrar al combate en la escena histórica el proletariado ruso, el chino, el polaco, rumano, húngaro y de los demás países del Este de Europa. Sobre todo, cuando los propios analistas pagos por la burguesía salen a decir que en esos países, bajo semejantes condiciones, no puede esperarse otra perspectiva que "revolución o fascismo".

Por eso tiemblan cuando ven las primeras respuestas de las masas de esos países ante la crisis, como fuera ya en 2007 la revuelta generalizada de la clase obrera y de los explotados de Georgia que pusieron al cipayo Saakashvili al borde de la caída, que trató de desviar el odio y la lucha de las masas con la invasión y la guerra contra Osetia del Sur.

Vieron luego, en 2008, la huelga de los obreros de Dacia-Renault en Rumania, que luchaban al grito de "somos obreros de la Renault, queremos ganar lo mismo que los obreros de la Renault de Francia".

Y hoy, ven que, al calor de la bancarrota y del brutal ataque de los capitalistas, comienzan a volver al combate, con sus primeras revueltas y huelgas, la clase obrera y los explotados de los países del Este de Europa, de la ex URSS y de Rusia, en momentos en que las propias condiciones de la crisis debilitan a los regímenes y gobiernos, abren brechas en las alturas e inclusive, como en Moldavia, ponen en crisis a los propios estados.

Así, ya en enero, las masas lituanas respondieron al ataque del gobierno que recortó gastos en los servicios sociales y aumentó los impuestos en medio de una inflación y un aumento del desempleo rampantes, con una gran movilización a las puertas del parlamento al grito de "ladrones, ladrones",

mientras la juventud explotada mostraba su justo odio arrojando adoquines contra los edificios del gobierno.

Pero fue sin duda en Letonia donde las masas protagonizaron, en enero, una revuelta generalizada que terminó por obligar a renunciar al primer ministro. Entre 20.000 y 30.000 obreros, trabajadores y estudiantes se volcaron a las calles céntricas de Riga, protagonizando una verdadera batalla campal contra la policía que reprimió con gases lacrimógenos y disparos al aire. A principios de abril, las masas volvieron a la calle: 10.000 maestros salieron a manifestar, contra la imposición de un 10% de reducción salarial a todos los trabajadores estatales, mientras el gobierno anuncia que los recortará un 20% más en los próximos meses.

Hungría y la República Checa están sacudidas por crisis políticas, con sus respectivos primeros ministros que se vieron obligados a renunciar ante el enorme descontento de las masas y su odio ante el ataque de los explotadores.

En Ucrania, el propio Banco Mundial dice que el peor de los problemas no es la economía –que, como explicamos, está en bancarrota- sino el hecho de la total pérdida de legitimidad de todas las instituciones del régimen. Las masas no confían más en ninguna de las instituciones: ni en el gobierno, ni en el parlamento, ni en los banco, ni en los jueces, ni en los partidos políticos (sean éstos pro-rusos o pro-yanquis), en un sentimiento similar al del "Que se vayan todos" de Argentina de 2001. Al mismo tiempo, el 3 de febrero, los trabajadores tomaron la fábrica de maquinarias agrícolas Kherson, ante el hecho de que no cobran sus salarios desde septiembre de 2008. Los obreros exigen el cobro de los salarios atrasados, y la nacionalización de la fábrica sin compensación a los empresarios que la están saboteando.

En Bulgaria, maestros, médicos y empleados públicos se reunieron frente al parlamento exigiendo mejoras en su situación económica y el fin de la corrupción.

En los últimos días, ha estallado una enorme revuelta en Moldavia, luego de que el Partido Comunista pro-ruso se declarara ganador de las elecciones con el 50% de los votos. En tres días de revueltas en el que trabajadores y estudiantes atacaron el parlamento e intentaron tomar la casa de gobierno y la residencia del presidente, quedaron 250 heridos, de los cuales la mitad son policías. En medio de las disputas interimperialistas, y de una enorme crisis política en las alturas, comienza a entrar en crisis el propio estado, puesto que una gran parte de la población rechaza la política pro-rusa del gobierno y exige la reunificación con Rumania, de la que Moldavia fue una región hasta 1989. Es una muestra más de que la crisis mundial y la ofensiva recolonizadora de las potencias imperialistas, tanto hacia los estados capitalistas transitorios como hacia el mundo semicolonial, exacerba y pone en el centro de la escena mundial el problema nacional (ver recuadro).

Y como si fuera poco, Georgia vuelve a ponerse en el centro de la escena: fracasado el intento de Saakashvili de utilizar la masacre del pueblo osetio y la guerra con Rusia para desviar el odio de las masas, éstas han vuelto a ganar las calles en los últimos días, al grito nuevamente de "Abajo Saakashvili", impulsadas por las terribles condiciones que el golpe de la crisis ha significado, los despidos, la enorme carestía de la vida, etc.

La lucha revolucionaria de las masas griegas, las huelgas generales en Francia, Bélgica e Italia, y los primeros pasos del combate de la clase obrera en los países del Este de Europa, de la ex URSS y Rusia, ponen a la orden del día el combate por los Estados Unidos Socialistas Soviéticos de Europa, desde Islandia hasta las estepas rusas

Pero sin dudas, a lo que más temen las burguesías imperialistas es a que las primeras revueltas y luchas de las masas del Este y la ex URSS, confluyan y se unifiquen con el combate del proletariado en la propia Europa imperialista.

Tienen razón en temer. Porque en diciembre vimos el primer embate revolucionario de las masas en Grecia, que hizo sobrevolar el fantasma de la revolución socialista sobre la vieja Europa imperialista. Y el 2 de abril pasado, una nueva y masiva huelga general en ese país parecería estar preanunciando la posibilidad de un segundo embate.

Tienen razón en temer, porque la clase obrera belga, la francesa y la italiana vienen tensando sus fuerzas con paros nacionales impuestos a pesar y en contra de las burocracias sindicales colaboracionistas. Tienen razón en temer, porque la lucha revolucionaria de Guadalupe, Martinica y las colonias y ex colonias francesas, encendió la chispa en París, y la clase obrera francesa está protagonizando un proceso de tomas de fábrica con rehenes, que está volviendo loca a la burguesía francesa.

Pero sobre todo, tienen razón en temer porque **en Rusia, el 60% de la población –es decir, la amplia mayoría de los obreros y explotados- opina que estaban mucho mejor antes de la restauración capitalista y quiere volver a la economía nacionalizada y planificada. ¡Donde hubo enormes conquistas del proletariado como fue la expropiación de la burguesía, aún después de 20 años de destruidas, "cenizas quedan"!** Así, a diferencia de lo que sucede en los países que siempre fueron capitalistas, donde la burguesía y las direcciones traidoras engañan a las masas diciéndoles que el problema es el "neoliberalismo" y que puede haber un capitalismo "bueno", "antineoliberal", "productivo", etc., en Rusia, ante la bancarrota capitalista las masas explotadas no se engañan, y saben que la única salida a sus penurias vendrá, una vez más, de la expropiación de la burguesía.

¡Esto es lo que aterroriza a las burguesías imperialistas! ¡Tienen pavor que vuelva al combate el proletariado ruso, el primero en la historia en lograr la victoria y conquistar el poder! ¡Tienen pavor al proletariado ruso y al resurgimiento del bolchevismo; tienen pavor a la venganza histórica de los cientos de millones de obreros y explotados de Rusia, la ex URSS, el Este de Europa y China, a los que en los últimos 20 años sometieron a las peores humillaciones, vejaciones y a la más brutal explotación!

Tienen razón en temer. Porque en 1989, el accionar de los partidos socialdemócratas y stalinistas, sostenidos en la aristocracia y la burocracia obreras por ellos pagadas, desincronizó los procesos de revolución política que comenzaban en el este del combate de la clase obrera alemana, francesa, británica, italiana, etc., que venían de sufrir derrotas y ataques durante la ofensiva reaganista-thatcherista en el período previo. Esas direcciones sometieron al proletariado de las potencias europeas cada uno a su propia burguesía imperialista, llevándolo a sostener la restauración capitalista en los ex estados obreros y la reunificación imperialista de Alemania. Muy cara pagó esa traición la clase obrera de Alemania, Francia, Italia y demás potencias europeas: no sólo la restauración capitalista no significó para la clase obrera de Rusia y demás ex estados obreros conquistar el nivel de vida de Alemania Occidental, sino que, como hemos visto, las burguesías imperialistas relocalizaron gran parte de su producción en el Este y chantajeando a la clase obrera alemana, francesa, italiana, etc., con la amenaza de los despidos y la relocalización, liquidaron muchísimas de sus conquistas.

En los primeros años del siglo XXI, nuevamente el accionar de las direcciones traidoras, centralizadas en el Foro Social Mundial, desincronizó el ensayo general revolucionario que protagonizaron las masas del mundo semicolonial –sobre todo en Palestina y en América Latina-, del despertar del proletariado de los países imperialistas que se ponía en pie de lucha antiimperialista contra la guerra de Irak y Afganistán.

Hoy, ante la crisis y el terror a la revolución, la burguesía mundial ha reclutado a todas las aristocracias y burocracias obreras del planeta, a sus partidos y a los sindicatos por ellas controlados, para que impida que las primeras respuestas de las masas al crac y al ataque de los capitalistas se transformen en una contraofensiva generalizada, como fuera la de 1968-1974. Es que saben que esta vez será muy difícil lograr desincronizar la lucha de los explotados del mundo semicolonial, de la de los estados capitalistas transitorios y de la de la clase obrera de las potencias imperialistas.

Porque lo que ayer dividieron las direcciones traidoras, hoy son el propio crac y el látigo del capital los que lo unen. Y porque el strip-tease del sistema capitalista mundial en bancarrota ha provocado que los obreros sepan que no podrán salvarse en cada país, sino que su destino depende del destino del conjunto de la clase obrera mundial.



Georgia: La capital destruida por los bombardeos del ejército blanco de Putín y la burguesía gran rusa.

sigue en página 6

RUSIA Y CHINA: ANTE EL FIN DE LA UTOPÍA REACCIONARIA DE SER "NUEVAS POTENCIAS" Y EN EL CENTRO DE LAS DISPUTAS ENTRE LOS PIRATAS IMPERIALISTAS POR EL BOTÍN

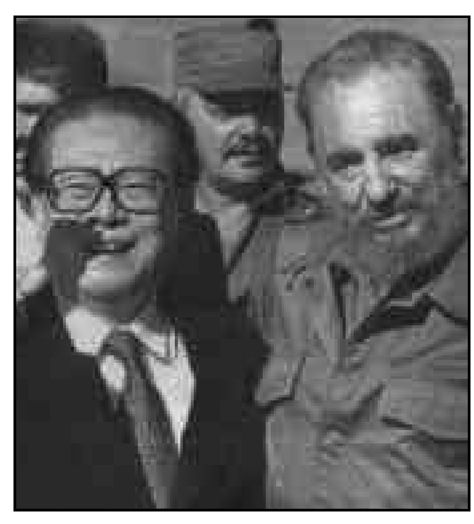
Como dijimos, el estallido de la crisis termina de derrumbar esa utopía reaccionaria de que la Rusia y la China del capitalismo restaurado devendrían en nuevas potencias imperialistas. Lejos de ello, la crisis muestra que, si el proletariado no lo impide, el destino de Rusia y China será el de nuevas republiquetas bananeras saqueadas, nuevas colonias, semicolonias o protectorados, e inclusive, el de ser descuartizadas y divididas entre las distintas potencias, como lo era la China de principios del siglo XX. Muestra que, de ser así, la clase obrera y los explotados de esos estados deberán mirar su futuro no muy lejano en el espejo de sus hermanos de clase del mundo colonial y semicolonial. Deberán mirarse en el espejo de la tragedia del África martirizada, sometida por las potencias imperialistas a guerras fratricidas, a genocidios y masacres, mediante las cuáles esas potencias se disputan el botín del saqueo de las riquezas del continente negro. Deberán mirarse en el espejo de las naciones semicoloniales y coloniales de América Latina y del Asia, devastadas por el saqueo imperialista del gas, el petróleo, los minerales, las commodities agrícolas, los recursos pesqueros, forestales, el agua, etc., estranguladas por enormes deudas externas varias veces pagadas y que no cesan de aumentar, y atadas con dobles y triples cadenas al imperialismo.

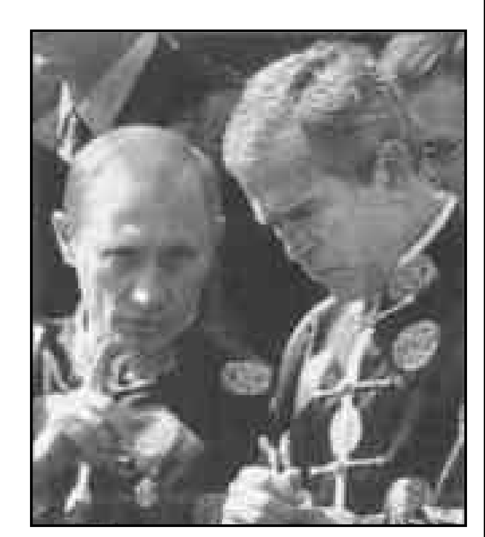
Ese es el futuro que, al igual que a los estados del Este de Europa y la ex URSS, el capitalismo imperialista en bancarrota les depara a China y Rusia: el de colonias, semicolonias o protectorados sujetos a una feroz disputa de las distintas potencias imperialistas, puesto que la potencia que logre quedarse con Rusia y China como sus colonias y zonas de influencia, se salvará de la crisis, y la que no, se hundirá en la historia.

La crisis que ha derrumbado los precios del petróleo y el gas, principales productos de exportación de Rusia, y ya se prevé una caída de 4,5% de su economía en 2009. La bolsa de Moscú cayó más de 80% desde su pico más alto, y el rublo se devalúa sin cesar.

Las reservas de casi 400.000 millones de dólares que la burguesía gran rusa había acumulado gracias a los altos precios de los hidrocarburos, se están evaporando rápidamente.

Como ayer la guerra en Georgia, el hecho de que hoy la burguesía rusa esté utilizando gran parte de sus reservas en expandir sus negocios y su influencia a los países de la ex URSS como Moldavia, Armenia, y las ex repúblicas musulmanas de Asia central, y la presión de las seudoteorías de los revisionistas destructores de la IV Internacional, confunden hoy a franjas enteras de la vanguardia consciente del proletariado mundial haciéndoles creer que esto constituye un síntoma de que Rusia sería o estaría deviniendo en "imperialista".





Hu Jintao abrazado a Fidel Castro (izquierda). Putin junto a Bush (derecha)

Nada más lejos de la verdad: la tendencia a expandir su influencia a las ex repúblicas de la URSS, y también la intervención militar en Georgia en respuesta al ataque del cipayo Saakashvili contra Osetia del sur, no son más que el intento –hoy ya desesperado, bajo las condiciones de la crisis- de la burguesía gran rusa de reconstituir su mercado interno dentro de las fronteras de la ex URSS. Esto es así porque 70 años de existencia del estado obrero soviético y de planificación –aún burocrática- de la economía, imbricaron tan profundamente las economías de esas naciones que aún hoy, a 20 años de la restauración capitalista, su mutua interdependencia se hace sentir. Un ejemplo de ello es la relación de Rusia con Ucrania: mientras la economía de la mitad occidental de Ucrania, agroexportadora está imbricada con la economía mundial, su mitad oriental, que contiene la cuenca carbonífera del Donetz y las grandes acerías, sigue económicamente ligada a Rusia a la que provee de carbón y acero para el aparato industrial-militar.

La crisis también ha arrojado al basurero de la historia las afirmaciones sobre la "China potencia". Hoy, China ya es un territorio saqueado, con 3000 empresas cerradas por mes, con 20 millones de obreros desocupados deambulando por las ciudades buscando cómo darles de comer a sus familias.

Los analistas al servicio de la burguesía mundial –esos estúpidos a los que la brutal bancarrota de la economía mundial los sorprendió mientras hablaban de una expansión de 50 años del capitalismo-, siguen diciendo hoy todavía que, el hecho de que la crisis golpee al plexo de las potencias imperialistas, fortalece a China y la acerca más a hacerse una "potencia". Ponen como ejemplo de ello el hecho de que China tiene un billón de dólares de reservas en Bonos del Tesoro norteamericano y otro tanto en dólares constantes y sonantes, y su supuesta "fuerza" como para plantear que se reemplace el dólar como moneda-patrón en el comercio mundial por una nueva moneda inventada por el FMI cuyo valor esté determinado sobre la base del valor promedio del dólar, el euro y el yen japonés.

No nos cansaremos de decirlo: la estupidez de los apologetas del imperialismo no tiene límites. Allí donde lo que hay es debilidad, ven fortaleza, y viceversa. Dicen que Estados Unidos está "débil" porque necesita los dólares de Japón y China para financiar sus déficits. ¡Todo lo contrario! Justamente, usar el capital financiero y los dólares de todo el mundo para financiarse, es la forma en que el imperialismo yanqui está arrojando la crisis sobre el conjunto del planeta y haciéndole pagar sus costos no sólo a las masas explotadas, sino a los imperialistas europeos y japoneses, y a China que, lejos de acercarse a ser una "potencia", demuestra que es más y más una republiqueta sometida por los Estados Unidos.

Es que lo único que puede hacer China con los dólares que tiene... es "prestárselos" a Estados Unidos para que éste cubra sus déficits. China no puede salir a vender los bonos del tesoro masivamente al mercado mundial –aunque, como lo hace también el imperialismo japonés, a veces chantajee con ello- porque ello significaría una brutal devaluación del dólar y consecuentemente, una no menos brutal desvalorización de todas sus reservas. ¡Rara "potencia imperialista" que está atrapada por el imperialismo yanqui en semejante trampa! De esta manera, Norteamérica hace sentir su carácter de imperialismo dominante más aún en medio de la crisis que en el ciclo corto de crecimiento anterior.

De la misma manera, la propuesta de la burguesía china de crear una nueva moneda para el intercambio no es muestra de una supuesta "fortaleza", sino de debilidad y desesperación. En medio de la recesión mundial –que se expresa como crisis de sobreproducción-, lo que propone la burguesía china es crear una cuasimoneda –al estilo de los Patacones en Argentina durante la crisis de 2001- , que le permita seguir exportando aún al precio de llenar sus arcas de papel pintado sin valor.

Ana Negri

viene de página 5

En particular en el viejo continente, como hemos dicho, y para los estados capitalistas transitorios, ello significa que comenzó la carrera final por transformarlos en colonias y protectorados de las distintas potencias imperialistas. El único camino para impedirlo es la lucha por **nuevas "revoluciones de Octubre" victoriosas que restauren la dictadura del proletariado bajo formas revolucionarias, como un eslabón decisivo de la revolución europea y de la conquista de los Estados Unidos Socialistas de Europa** desde Islandia hasta las estepas rusas.

El grito de la revolución argentina de 2001 de **"Que se vayan todos, que no quede ni uno solo"**, está puesto a la orden del día en el Este de Europa y la ex URSS: **¡Abajo los regímenes y gobiernos burgueses antiobreros, cipayos y represores de Polonia, Hungría, Rumania, Bulgaria, Ucrania y demás países del Este de Europa y de la ex URSS! ¡Abajo el régimen y el gobierno sanguinario y opresor de Putin-Medvedev y la nueva burguesía gran rusa!**

Como ya gritan los obreros polacos, **"Nosotros no pagaremos vuestra crisis". ¡Que la crisis la paguen los que la provocaron, los parásitos del capital financiero internacional y sus socios menores, las burguesías nativas! ¡Ruptura con el FMI, el Banco Mundial, la OTAN, la UE y todos los tratados que atan a esas naciones a las potencias imperialistas! ¡No pago de las deudas externas!**

¡Basta de carestía de la vida, rebajas salariales, cierres de fábricas y despidos! **¡Por la escala móvil de salarios y de horas de trabajo!,** es la demanda que puede unir hoy las filas de la clase obrera de Europa, desde las Islas Británicas hasta la propia Rusia. ¡Expropiación sin pago y nacionalización bajo control obrero de toda empresa que cierre, suspenda o despida! ¡Renacionalización sin pago y bajo control obrero de todas las riquezas naturales, pozos petroleros, oleoductos, gasoductos, minas y empresas entregadas al capital privado luego de la restauración capitalista! ¡Expropiación sin pago de los bancos y creación de una banca estatal única bajo control de los trabajadores! Para parar la sangría de las divisas y superganancias que se llevan los monopolios imperialistas, ¡reimposición del monopolio del comercio exterior!

Como explicamos aparte, la cuestión nacional se exacerba y se torna candente. La defensa incondicional del derecho de autodeterminación nacional de las naciones oprimidas –como por ejemplo lo es Osetia del Sur por Georgia, y Osetia del Norte por Rusia-, el combate por la derrota y expulsión del ejército blanco contrarrevolucionario de Putin de la Chechenia ensangrentada, es parte inseparable del combate por la restauración de la dictadura del proletariado bajo formas revolucionarias, único camino para resolver íntegra y efectivamente la cuestión nacional. Porque sólo el proletariado, que no tiene ningún interés que lo ate al imperialismo, puede imponer y garantizar el derecho de autodeter-



Tropas rusas ingresando al territorio georgiano en agosto de 2008.

minación nacional de las naciones oprimidas, a condición de levantarlo audazmente como un eslabón en el combate por lograr la unidad entre la clase obrera de la nación oprimida y el de la nación opresora, y avanzar en el camino la revolución proletaria. **¡Por una Chechenia y una Georgia soviéticas independientes, por una Osetia unificada soviética, hermanadas todas en un Federación libre y voluntaria de Repúblicas soviéticas del Cáucaso! ¡Por una Federación voluntaria de Repúblicas Soviéticas de Asia Central!**

En lucha por que la crisis la paguen los capitalistas y contra la ofensiva recolonizadora de las potencias imperialistas; en lucha contra toda opresión nacional, es necesario **volver a poner en pie en Rusia, en las ex repúblicas soviéticas, en Polonia, Hungría, República Checa, Rumania, Bulgaria y en las naciones de los Balcanes, los Soviets revolucionarios y armados de obreros, campesinos y soldados,** para que las masas tomen en sus manos la resolución de sus propios problemas, organismos de democracia directa preparatorios de la nuevas revoluciones de Octubre victoriosas que impongan la restauración de la dictadura del proletariado bajo formas revolucionarias.

La llave para impedir la recolonización del Este de Europa, la ex URSS y Rusia la tiene el proletariado de las potencias imperialistas europeas

Pero es responsabilidad central del proletariado de los países imperialistas impedir que esas naciones se transformen en nuevas colonias o semicolonias sometidas por sus respectivas burguesías imperialistas. Por ello, es necesario que inscriba en sus banderas el combate por la restauración de la dictadura del proletariado bajo formas revolucionarias en los ex estados obreros donde el capitalismo fue restaurado.

Esto comienza por levantar un grito de guerra contra la reunión del G-20 y sus resoluciones: **¡Fuera las manos del FMI y demás chupasangres imperialistas de los países del Este y de la ex URSS! No pago de los 1,7 billones de euros de las deudas externas de dichos países: ¡Que se hundan los usureros de los bancos imperialistas!**

¡Basta de esclavizar a los obreros polacos, checos, rumanos, eslovacos, húngaros en las maquiladoras de la Mercedes Benz, de la Bayer, la Renault, la FORD y demás trasnacionales imperialistas! Como lo pusieron como moción los obreros rumanos de Dacia-Renault, ¡A igual trabajo, igual salario! El mismo salario y condiciones de trabajo para los obreros de las transnacionales imperialistas en Polonia, Rumania, Eslovaquia, Eslovenia, etc., que en Francia, Alemania, Inglaterra y demás países imperialistas.

¡Fuera las manos de los imperialistas yanquis, británicos, alemanes, franceses y japoneses de Europa oriental, Rusia y las ex repúblicas soviéticas! ¡Abajo la OTAN, desmantelamiento de todas sus bases militares y escudos misilísticos!

La lucha de la clase obrera de las potencias europeas por expulsar y expropiar al imperialismo en los estados capitalistas transitorios es parte del combate por la derrota militar de todas las tropas imperialistas que ocupan Irak y Afganistán y por: **¡Fuera los imperialistas franceses, alemanes, británicos, italianos, españoles; fuera sus transnacionales rapaces, fuera sus tropas del África desangrada, de América Latina y de Asia!**

¡Expropiación y nacionalización sin pago y bajo control obrero de todos los pozos, campos gasíferos, oleoductos y gasoductos de la British, la BASF, la Chevron, la Totalfina en el Cáucaso, en las ex repúblicas soviéticas de Asia Central y en la propia Rusia!

¡Abajo las aristocracias y burocracias obreras, sus sindicatos y sus partidos socialchovinistas, reclutados y pagados por las burguesías imperialistas para impedir el combate de la clase obrera de las potencias europeas! El camino lo marcan las masas griegas que enfrentaron a la burocracia rompehuelgas del PC tomándose la central sindical de Tesalónica. El camino lo marcan los obreros franceses que, contra la política de las burocracias de que acepten la "escala móvil de despidos, suspensiones, rebaja salarial" y los cierres de plantas, han iniciado una magnífica oleada de ocupaciones de fábricas tomando como rehenes a los gerentes y capitostes de las mismas. ¡Vivan los obreros de la FIAT de Bruselas que ya siguieron el ejemplo de sus hermanos de clase franceses, "reteniendo" al patrón que quería despedirlos!

¡Por la unidad de la clase obrera de toda Europa! ¡Basta de persecuciones y expulsiones a los obreros inmigrantes! ¡Abajo la burocracia de las Trade Union inglesas y sus huelgas reaccionarias contra los inmigrantes! Luchamos, en primer lugar, por la unidad de la clase obrera nativa con los trabajadores inmigrantes, superexplotados por las burguesías imperialistas como mano de obra esclava durante el "jolgorio" de negocios de los últimos años, y hoy, ante la crisis, descartados, perseguidos, expulsados y asesinados.

La defensa del derecho de autodeterminación nacional de Osetia, Abjasia y demás nacionalidades oprimidas en los ex estados obreros, es inseparable de la defensa del derecho de los pueblos vasco y catalán a su propia autodeterminación, inclusive a separarse del Estado Español; del pueblo corso oprimido por Francia, y de la lucha por la independencia de Irlanda del Norte. **¡Abajo el régimen de la monarquía española, sostenido en el Pacto de la Moncloa, opresor de los pueblos vasco y catalán! ¡Libertad inmediata e incondicional a todos los luchadores independentistas vascos, presos en las cárceles de la infame monarquía española! ¡Por el triunfo de la revolución proletaria! ¡Por la Federación libre y voluntaria de Repúblicas Socialistas de la Península Ibérica!**

¡Abajo la putrefacta monarquía británica! ¡Por una Irlanda unida, independiente, obrera y socialista!

¡Abajo el régimen imperialista de la Vª República francesa! Sólo el triunfo de la revolución socialista podrá liberar al pueblo corso del yugo de los carniceros franceses.

¡Abajo el régimen imperialista italiano y el gobierno de Berlusconi, que tras los pasos de Mussolini, sacó al ejército a cazar trabajadores inmigrantes en la península! ¡Abajo el régimen imperialista alemán!

¡Abajo la utópica y reaccionaria "unidad europea" de Maastricht, que ya ha estallado en pedazos bajo el golpe de la crisis! ¡Por el triunfo de la revolución socialista que instaure la dictadura del proletariado en Francia, Alemania, Inglaterra, Italia y demás potencias imperialistas, y que la restaure bajo formas revolucionarias en los ex estados obreros del Este, de la ex URSS y en Rusia, **para conquistar los Estados Unidos Socialistas de Europa desde Islandia y las Islas Británicas hasta la Siberia Oriental,** único camino para terminar con la explotación, las guerras, las masacres, los genocidios y la opresión nacional en el viejo continente! •

Eva Guerrero

Ante la crisis mundial y la ofensiva recolonizadora del imperialismo

SE EXACERBA AL EXTREMO LA CUESTIÓN NACIONAL

Las potencias imperialistas se preparan para ser los nuevos carceleros de las naciones oprimidas del Este de Europa, los Balcanes y las ex repúblicas soviéticas

Ayer los cañonazos de la guerra en el Cáucaso, y hoy la bancarrota, crisis políticas y revueltas de masas que sacuden el Este de Europa, vuelven a poner al rojo vivo la cuestión nacional; es decir, el destino de las pequeñas y medianas naciones surgidas del estallido de esa cárcel de naciones que eran tanto la URSS como la Federación Yugoeslava bajo el dominio de la burocracia stalinista, y en las que se impuso la restauración capitalista.

Ya hemos afirmado que, en esta época imperialista de reacción en toda la línea, sin el triunfo de nuevas revoluciones de Octubre que restauren la dictadura del proletariado bajo formas revolucionarias en esas naciones y abran el camino a una Federación libre y voluntaria de Repúblicas Socialistas Soviéticas del Cáucaso, del Báltico, de Asia Central, etc., el futuro que les espera a esas naciones es el ser protectorados, colonias y semicolonias de las distintas potencias imperialistas; o bien, naciones oprimidas y masacradas por la Gran Rusia, asociada a los imperialistas franceses y alemanes.

Al igual que no se hizo en un acto la imposición de la restauración capitalista, transformar a los estados capitalistas transitorios en colonias o semicolonias no se hará en un acto ni tampoco pacíficamente. Será todo un proceso en el que veremos nuevas guerras regionales, masacres, guerras fratricidas y cuyo resultado, como hemos dicho, será dirimido en el terreno del enfrentamiento entre revolución y contrarrevolución a nivel mundial. La "independencia" del Kosovo declarada por el imperialismo yanqui que lo ha conquistado como su protectorado, y la reciente guerra de Georgia, fueron nada más que los primeros episodios de este proceso.

Si bajo el antiguo dominio de la burocracia stalinista la URSS y Yugoeslavia eran verdaderas "cárceles de naciones", hoy, ante la bancarrota y la crisis en los estados del Este de Europa y la ex URSS, son las potencias imperialistas las que se aprestan a ser los carceleros de los pueblos de los ex estados obreros, tanto de las nacionalidades oprimidas por la burocracia stalinista soviética y yugoslava, como de las naciones opresoras como fueran Rusia, Serbia, y también China.

Las condiciones de la crisis de la economía mundial capitalista imperialista que ha comenzado, empujan a las distintas potencias imperialistas a una feroz disputa por el control de las zonas de influencia, redoblando la ofensiva sobre las naciones semicoloniales y coloniales, reforzando las cadenas de dominación sobre las mismas, y avasallando las legítimas aspiraciones nacionales de los pueblos oprimidos como el pueblo palestino, el vasco, el irlandés, el kurdo, etc., y en particular, los derechos nacionales de los ex estados obreros del Este de Europa, los Balcanes y las ex repúblicas soviéticas.



Chechenia 2005: genocidio en Grozny

Está nuevamente puesta en cuestión, la unidad nacional de Ucrania. Las brechas entre una fracción de la burguesía pro-yanqui ligada al mercado mundial de las commodities agrícolas; y una fracción pro-rusa dedicada a la exportación de carbón y acero a Rusia se han profundizado bajo las condiciones de la crisis, rompiendo la coalición de gobierno. Las tendencias centrífugas que provoca esta disputa interburguesa pueden terminar inclusive provocando la secesión de Ucrania.

La situación en la pequeña Moldavia es otro ejemplo de ello. Antes de 1989, Moldavia no tenía categoría de nación: era una región de la URSS con mayoría rumana. El estallido de la URSS y la restauración capitalista terminaron imponiendo un nación formalmente "independiente", pero en los hechos, dependiente de sus lazos económicos y comerciales con Rusia. Hoy, al calor de la bancarrota que hunde a las masas moldavas en la miseria, la burguesía moldava se ha dividido entre una fracción pro-rusa que con el PC volvió a ganar las elecciones; y una fracción pro-occidental que quiere unificarse con Rumania para, por esa vía, entrar a la Unión Europea.

Frente a la crisis y a la feroz disputa interimperialista por los mercados y las zonas de influencia, ya vemos emerger inclusive conflictos entre naciones por pedazos de tierra no más grandes que un par de canchas de fútbol, como es el que hoy enfrenta –por el momento, en el terreno diplomático- a Eslovenia y Croacia por una pequeña franja de terreno donde se encuentra el puerto de Piran, sobre el mar Adriático.

Es que, como hemos dicho, la crisis sacó a la luz que sobran potencias imperialistas en el planeta que ya ha sido, una vez más, completamente conquistado. Sólo puede ser redividido a favor de unas potencias imperialistas y en detrimento de otras, cuestión que empuja hoy a cada vez más feroces disputas interimperialistas y que, históricamente, si la revolución proletaria no lo impide, llevará a nuevas carnicerías mundiales como las dos que viéramos en el siglo XX.

Estas condiciones no hacen más que exacerbar a grado extremo la cuestión nacional, no sólo en los ex estados obreros entregados a la restauración capitalista por la burocracia stalinista; no sólo en las semicolonias y en las colonias esclavizadas como la Palestina ocupada por el Estado sionista de Israel; sino también al interior mismo de las potencias imperialistas donde no hacen más que agudizarse la cuestión vasca y catalana; la cuestión irlandesa, la cuestión corsa, la cuestión kurda en Turquía, etc.

El imperialismo es reacción en toda la línea. Las cobardes burguesías nacionales, ligadas por miles de lazos de negocios e intereses al capital financiero imperialista, pueden regatear por sus negocios con el imperialismo, utilizando inclusive para ello a las masas como carne de cañón y moneda de cambio, pero son incapaces de llevar hasta el final la lucha nacional, puesto que, como clase explotadora, temen como a la peste a la revolución proletaria que ataca no sólo la propiedad del imperialismo, sino también la suya propia.

Sólo el triunfo de la revolución proletaria puede resolver íntegra y efectivamente las tareas democrático-revolucionarias que la decadente burguesía ya no puede cumplir en esta época imperialista, como son la liberación nacional y la revolución agraria en los países semicoloniales. De la misma manera, únicamente el proletariado en el poder puede otorgarles efectivamente el derecho pleno a la autodeterminación nacional -incluyendo el derecho a la separación- a las nacionalidades oprimidas que no llegaron a constituirse en estado nación antes del advenimiento del imperialismo, como es el caso del pueblo vasco, el kurdo, etc.; y a las pequeñas y medianas naciones surgidas del estallido de la ex URSS y la ex Yugoeslavia y de la imposición de la restauración capitalista.

Trotsky definió brillantemente en los '30, frente a la cuestión ucraniana, que bajo la forma laberíntica de la cuestión nacional se expresa la lucha de clases. Así, por ejemplo, la aspiración de la clase obrera de Osetia del Sur a separarse de Georgia y unirse a Rusia, es la forma laberíntica en que se expresa el hecho de que bajo el régimen y el gobierno cipayo de Saakashvili, además de ser "ciudadanos de segunda" –no pueden enseñar su lengua en las escuelas ni hablarla, no tienen siquiera pasaporte georgiano, etc.- están condenados al hambre y a la esclavitud. Así, la clase obrera y los explotados osetios tienen la justa aspiración pero falsa ilusión de que, uniéndose a la Rusia de Putin-Medvedev, dejarán de pasar hambre y mejorarán sus salarios y su calidad de vida.

Lo mismo sucede en Moldavia: ante la bancarrota en que está sumido el país y las terribles penurias que ello les impone, un sector de los trabajadores y los explotados tiene la justísima aspiración pero falsa ilusión de que uniéndose a Rumania y entrando por esa vía a la Unión Europea, podrán tener trabajo, salarios dignos, pan, educación y salud para sus hijos.

La cuestión nacional fue, es y será entonces, un motor fundamental tanto del combate del proletariado y los explotados. Es y será un motor fundamental tanto de la lucha por la restauración de la dictadura del proletariado bajo formas revolucionarias en los ex estados obreros del Este de Europa, los Balcanes y la ex URSS, como del combate por la revolución proletaria internacional.

ANA NEGRI

LA RESTAURACIÓN CAPITALISTA EN LOS EX ESTADOS OBREROS EN 1989-1991: UNA TERRIBLE DERROTA PARA EL PROLETARIADO MUNDIAL

En los '80, la política restauracionista de la burocracia llevó a los estados obreros a la descomposición

La imposición de la restauración capitalista en los estados obreros deformados y degenerados no fue realizada en un solo acto. Por el contrario, las burocracias stalinista, maoísta, titoísta, comenzaron ya a prepararla conscientemente a partir de fines de los '70 y principios de los '80.

No fue casual. El pasaje de la burocracia abiertamente al campo de la restauración capitalista se produjo luego de que fuera abortado y derrotado por el accionar de la socialdemocracia y el stalinismo, el ascenso revolucionario mundial de 1968-1974, que había combinado procesos revolucionarios o pre-revolucionarios en los países imperialistas (Portugal, Francia, Italia, Estados Unidos), en países semicoloniales (Chile, Uruguay, Bolivia, Argentina, entre otros), con procesos de revolución política contra las propias burocracias contrarrevolucionarias usurpadoras de los estados obreros deformados y degenerados, como en Checoslovaquia, Polonia, Ucrania, Yugoeslavia, etc.

Los procesos de revolución política –y sobre todo, el último de ellos, el de Polonia en 1980-82, aplastado a sangre y fuego por el golpe de Jaruzelsky- aterrorizaron a la burocracia, que dejó de "defender" las bases del estado obrero, fuente de sus privilegios, a su manera, es decir, hundiéndolas, para pasarse abiertamente, con armas y bagajes, al campo de la restauración capitalista.

Así, a fines de los '70 y principios de los '80, vimos establecerse un pacto restauracionista entre el imperialismo y la burocracia, por la cual ésta última, que durante décadas había sido un agente indirecto de la burguesía al interior de los estados obreros, se transformaba en su agente directo, buscando restaurar el capitalismo y reciclarse en burguesía.

Así, ya en 1975 Deng Xiao Ping se reunía con Nixon y firmaba los primeros acuerdos para inversiones yanquis en China. Y en los '80, vimos la ascensión en la URSS de Gorbachov –agente directo de Reagan y Thatcher que dirigieron el plan de restauración capitalista-, impulsando la llamada "perestroika" que no fue más que un intento de restaurar el capitalismo "en frío", es decir, introduciendo gradualmente reformas de mercado.

Bajo diferentes formas, las burocracias de los países del Este y los Balcanes iniciaron el mismo proceso. Eso significó para esos estados obreros deformados un brutal endeudamiento con el FMI: para fines de los '80, Polonia, Yugoeslavia, Hungría, etc., tenían deudas externas a niveles de los



1989: cae el Muro de Berlín

países latinoamericanos.

La política de "restauración en frío" durante todos los años '80 carcomió las bases de los estados obreros llevándolos a la descomposición, y significó para las masas de los mismos el hundimiento en una brutal crisis de subconsumo –había un enorme ahorro, pero no había mercancías que comprar- y pérdida de conquistas. Para poner tan sólo un ejemplo: los mineros del Donetz en Ucrania y del Donbass en Rusia, vivían en condiciones peores que los mineros bolivianos en la década del '40: así, cuando en 1989 salieron a la huelga, lo hicieron luchando por... ¡jabón y papel higiénico en los baños de las minas!

1989: revoluciones políticas tardías

A partir de 1988-89, la clase obrera y los campesinos de los estados obreros degenerados y deformados, iniciaron procesos de lucha de masas contra las nefastas consecuencias de la política restauracionista de la burocracia, que había hundido las fuerzas productivas de los estados obreros y a la clase obrera y las masas en las más abyectas penurias y miseria, volviendo un millón de veces más insoportable la opresión nacional en aquellas naciones de la URSS y Yugoeslavia oprimidas por las burocracias gran rusa y gran serbia.

La rebelión armenia contra la opresión de la burocracia gran rusa, la explosión revolucionaria del Kosovo contra la opresión gran serbia en 1988, y las huelgas de los mineros en Ucrania contra las terribles condiciones de trabajo y de vida, fueron los primeros hechos que luego, en 1989, se generalizarían como un reguero de pólvora a China, Polonia, Hungría, Checoslovaquia, Rumania, Bulgaria, Alemania Oriental, Rusia, Yugoeslavia, y al conjunto de los estados obreros degenerados y deformados.

Pero, tal como definiéramos los trotskistas internacionalistas se trataba de revoluciones políticas tardías, puesto que, por la política de restauración en frío de la burocracia, y a diferencia de lo que había sucedido en los procesos de revolución política de 1953 (Alemania Oriental), 1956 (Hungría), 1968 (Checoslovaquia, Georgia, Ucrania) y 1980 (Polonia) casi no quedaban ya conquistas que defender.

Las masas de los estados obreros deformados y degenerados, ya en plena descomposición, se levantaron, con revueltas y estallidos, contra la odiada burocracia stalinista, porque ya no soportaban seguir viviendo en esas condiciones. Pero, a diferencia de lo que Trotsky había planteado en 1936 en "La Revolución traicionada", las relaciones de propiedad –es decir, la expropiación de la burguesía y la propiedad nacionalizada- ya no vivían en la conciencia de las masas que, por el contrario, y como subproducto de la descomposición de las fuerzas productivas de los estados obreros, para entonces ya identificaban a esas relaciones de propiedad como las causantes de sus penurias, su miseria y de la opresión que sufrían.

De esta manera, en 1989, las masas irrumpieron luchando contra la odiada burocracia stalinista, con la legítima aspiración de vivir mejor, pero con la ilusión –es decir, con la falsa conciencia introducida por décadas del accionar de la burocracia stalinista en esos estados, y de la socialdemocracia, los PC y demás direcciones traidoras en occidente- de que volviendo al capitalismo lograrían el nivel de vida de Alemania Occidental o de Suecia.

Bajo estas condiciones, sin dirección revolucionaria a su frente, y desincronizada de la lucha del proletariado de Estados Unidos, Japón y las po-



China, 1989: Plaza Tiananmen

sigue en página 10

viene de página 9

tencias europeas que fueron llevados por las direcciones traidoras a apoyar a sus propias burguesías y la restauración capitalista, esa irrupción de las masas en revueltas y estallidos espontáneos que marcaban el inicio de esos procesos tardíos de revolución política, fueron o bien aplastados a sangre y fuego por la burocracia –como en Tiananmen, China; como en los Balcanes donde el carnicero Milosevic masacró a los pueblos croata, bosnio y albano-kosovar; como en Chechenia, destruida por las dos guerras de Yeltsin y Putin-, o bien estranguladas mediante guerras fratricidas –como entre Armenia o Azerbaiján; o bien desviadas y expropiadas mediante ilusiones en que el capitalismo traería mejoras en el nivel de vida de los trabajadores, como en Alemania Oriental, Polonia, Hungría, Checoslovaquia. Terminó imponiéndose la reunificación imperialista de Alemania y la restauración capitalista en el conjunto de los estados obreros, con la excepción de Cuba (ver contratapa) y la antigua burocracia –stalinista, titoísta, maoísta, etc.- se recicló a sí misma en burguesía.

Dos décadas de saqueo, guerras y esclavitud del proletariado en los ex estados obreros del Este de Europa y la ex URSS

La restauración capitalista fue una derrota histórica para el proletariado mundial, y lejos de traer prosperidad, alto nivel de vida y de consumo, “paz” y “libertad” como prometían los apologetas del imperialismo, significó para la clase obrera y los explotados de esos estados el retorno a la peor esclavitud y a la más abyecta de las miserias bajo el capitalismo restaurado.

Con la restauración capitalista –que fuera comandada primero por Reagan junto a Thatcher y luego Bush padre, quien consolidara ese triunfo imperialista destruyendo a bombazos limpios a Irak en la primera guerra del Golfo- Estados Unidos terminaba de resolver la posguerra, y conseguía un dominio pleno del planeta. La economía mundial capitalista imperialista recuperaba totalmente y usufructuaba plenamente a los ex estados obreros, devenidos en estados capitalistas.

Fue una inyección de sangre fresca en las venas escleróticas del capitalismo. Durante casi dos décadas, no sólo EEUU como potencia dominante, sino todas las potencias imperialistas, pudieron hacer jugosos negocios en esos nuevos mercados, explotando su mano de obra y riquezas naturales.

La mano de obra altamente calificada y baratísima de Europa del Este fue esclavizada y exprimida al máximo por las transnacionales imperialistas que relocalizaron allí sus plantas bajo la forma de maquiladoras. Cuatrocientos millones de obreros chinos fueron esclavizados también por las transnacionales, en fábricas-cárceles en las que los obreros estaban confinados trabajando 18 horas diarias 7 días a la semana, quitándoseles sus pasaportes y sus zapatos, y rodeados de guardias armados para que no pudieran escapar. Cientos de millones de campesinos fueron expulsados de la tierra en China.

En Rusia, las masas perdieron absolutamente todas las conquistas. La nueva burguesía rusa se floreaba diciéndoles a los obreros: “70 años tuvimos que sufrir vuestra dictadura, así que ahora, ¡agachen el lomo y a trabajar!”. La expectativa media de vida de los trabajadores rusos no llega hoy a los 50 años. Entre 1989 y 1998, Rusia perdió el 50% de su producto bruto, marcando un retroceso brutal de las fuerzas productivas.

Una vez impuesta la restauración capitalista en la ex URSS y el este de Europa, los regímenes y gobiernos de las ex burocracias devenidas en burguesía, aplicaron en esos países la llamada “terapia de choque”, cuyo “teórico” fue ese nefasto personaje y personero del FMI que es Jeffrey Sachs, consejero de Cavallo durante el menemato en Argentina y de Banzer y Sánchez de Lozada en Bolivia.

La “terapia de choque” significó la inmediata y masiva privatización de las fábricas de propiedad nacionalizada, la reducción de los salarios, despidos masivos, desregulación de los precios, reducción de los gastos en salud, educación y jubilaciones.

Los resultados fueron catastróficos para las masas: así, para poner tan solo algunos ejemplos, la “terapia de choque” significó un aumento de un 42% en las muertes de varones en Rusia, Kazajstán, Letonia, Lituania y Estonia entre 1991 y 1994, e implicó un aumento de un 305% del desempleo. Significó la disminución de la expectativa de vida entre cinco y siete años en algunos de los países de Europa Oriental. Desde los ‘90 hubo más de 3 millones de muertes prematuras en estos países y la región perdió por lo menos 10 millones de varones adultos (datos de la OIT, citados en International Herald Tribune 15/3/2009).

Los renegados del trotskismo decían y siguen diciendo hoy, después de 20 años y de ríos de sangre obrera y campesina derramada en esos estados, que hubo una “vía pacífica” a la restauración capitalista, que la herramienta central del imperialismo para imponerla a través de la burocracia fue la “reacción democrática” y la “expansión de la democracia burguesa”, como es el caso del PTS de Argentina devenido en gramsciano. ¡Cómo se nota que no son ellos los que sufren en su propia carne la brutal opresión y represión por parte de los regímenes y gobiernos restauracionistas completamente bonapartistas –aunque mantengan formas seudodemocráticas- o directamente dictatoriales impuestos por los ex burócratas devenidos en burgueses y en socios menores de los imperialistas! Ahí está, para poner tan sólo algunos ejemplos, Putin-Medevedev en Rusia a la cabeza de un régimen bonapartista, policíaco, de terror contra las masas, después de haber reducido a cenizas a Chechenia y masacrado a su población con dos guerras genocidas. Ahí están los “señores de la guerra” de las ex repúblicas musulmanas de la ex URSS, todos surgidos de las entrañas de la burocracia stalinista de la KGB devenida en burguesía, imponiendo gobiernos dictatoriales contra las masas. En Kazajstán, el presidente se mantiene en el poder a sangre y fuego desde 1990. En Uzbekistán, el presidente, hace dos años, ordenó reprimir una manifestación que exigía libertad a presos políticos, dejando una cifra oficial de 3.000 muertos. Y todos los años, obliga a cerrar las escuelas en tiempos de la cosecha de algodón para que los niños desde 7 años en adelante vayan a recogerla sin ser pagados.

En Tadjikistán -después de una brutal guerra civil que duró desde 1991 a 1997- prácticamente no quedó nada de industria en pie, y el desempleo es generalizado.

En Rumania, las huelgas mineras de 1998-1999 fueron reprimidas por el ejército, dejando muertos, heridos y dirigentes condenados a 20 años de cárcel.

Las ex repúblicas musulmanas de Asia –Uzbekistán, Tadjikisán, Turkmenistán, Kazajkstán y Kirguistán- se llenaron de bases militares yanquis, desde donde se abastecía a las tropas imperialistas que ocupaban Afganistán y masacraban a miles de milicianos antiimperialistas en Kunduz y Mazar i Shariff.

Los países del Este eran integrados a la OTAN, con el imperialismo angloyanqui utilizando su territorio para instalar el escudo misilístico, y a soldados de los ejércitos de Hungría, Georgia, Polonia, etc., como tropas gurkas en la ocupación de Irak.

La restauración capitalista en los Balcanes, para imponerse, tuvo que aplastar las legítimas aspiraciones nacionales de los pueblos oprimidos por la ex burocracia Gran Serbia devenida en burguesía. El carnicero Milosevic fue el agente de las potencias imperialistas para garantizarlo, con tres guerras de masacre y genocidio: la de Croacia en 1991-1992, la de Bosnia entre 1993-1995, y la del Kosovo en 1999, que terminó con la transformación del mismo en un protectorado.

Nada de “pacífica” tuvo tampoco la imposición de la restauración en China. Allí, la burocracia maoísta aplastó a sangre y fuego a las masas en la masacre de la Plaza Tiananmen en mayo de 1989, y continuó ese golpe contrarrevolucionario persiguiendo a todo estudiante, obrero y campesino sublevado hasta las más remotas aldeas y pueblos del interior del país. Se calcula que, en total, el aplastamiento de la lucha de las masas en 1989 significó el asesinato de casi tres millones de obreros, campesinos y estudiantes. La burocracia devenida en burguesía, en los llamados “empresarios rojos”, no se dedicó a “expandir la democracia”; por el contrario, mantuvo un régimen y un gobierno burgueses restauracionistas completamente bonapartistas, concentrando todo el poder del estado en manos del PCCH y sosteniéndose en las bayonetas de la casta de oficiales del ejército, mientras que en el vasto campo chino, aumentaron sideralmente las muertes por enfermedades que se creían desterradas (en la China capitalista no hay campañas gratuitas de vacunación), y por envenenamientos producidos por la codicia sin límites de los monopolios y de los nuevos patrones chinos.

La bancarrota y el estallido de los usurpadores de la IV Internacional, en 1989

Tardíos o no, las revueltas y estallidos protagonizados por las masas del Este de Europa, los Balcanes, la URSS y China a partir de 1988-89, eran procesos de revolución política que había que apoyar e impulsar, levantando un programa para que las masas triunfaran, único camino de impedir la brutal derrota que significó la restauración capitalista. Había que apoyarlas e impulsarlas, enfrentando a los oportunistas y centristas que usurpaban el nombre del trotskismo que, frente a los acontecimientos de 1989, se dividieron en dos alas, una pro-socialdemócrata, y otra pro-stalinista, siguiendo como la sombra al cuerpo a las dos corrientes en que se dividiera el llamado “marxismo académico”, es decir, los profesores universitarios e intelectuales de los países imperialistas que se apropian del marxismo para vaciarlo de todo su contenido revolucionario.

Así, toda una ala del entonces centrismo usurpador de la IV Internacional, siguiendo al historiador inglés y reconocido stalinista Hobsbawm, se



China, 1989: Masacre de Tiananmen

dedicaron a afirmar que la caída de los regímenes stalinistas a manos de las masas movilizadas eran "contrarrevoluciones" protagonizadas por las masas e impulsadas por el imperialismo, lavándole así la cara a la burocracia que era la que estaba restaurando el capitalismo y deviniendo en burguesía, y atando así la suerte de los estados obreros y de sus clases obreras a la suerte de la canalla stalinista. En esta ala pro-stalinista militaban entonces corrientes surgidas del estallido de la LIT como era el CITO, grupos como la LBI de Brasil, el POR de Argentina y, por supuesto, la corriente espartaquista en todas sus variantes.

Toda otra ala, por su parte, la más adaptada a la socialdemocracia, siguiendo a intelectuales como Wallerstein, pregonaban que 1989 marcaba el máximo acontecimiento revolucionario del siglo, y que el derrocamiento de los regímenes stalinistas a manos de las masas eran magníficas revoluciones triunfantes que terminaban de completar las del proceso 1968-1974. Esta ala pro-socialdemócrata le daba un valor sin límites a la caída del aparato stalinista mundial, afirmando que ello provocaba una "crisis de dominio imperialista" y un debilitamiento extremo de todas las direcciones contrarrevolucionarios a tal punto que ya no serían un obstáculo para el triunfo de la revolución. Para ellos, no tenía ninguna importancia que los procesos de revolución política tardía hayan sido desviados, abortados o aplastados, ni tampoco la terrible pérdida de conquistas para el proletariado mundial que significó la restauración capitalista.

Para ellos, por el contrario, 1989 significó el triunfo de una primera etapa de "revolución democrática" donde había que marchar "todos juntos contra la burocracia" –es decir, tanto las masas como las fuerzas burguesas o pequeñoburguesas pro-imperialistas-, y una vez conquistada la "democracia", sería la hora de que la clase obrera pusiera en pie los soviets y completara la "revolución política". Este ala terminó festejando como una "victoria de las masas" la reunificación imperialista de Alemania, y la imposición de gobiernos burgueses restauracionistas porque "había caído la burocracia stalinista"… sin importarles que lo que habían caído eran los estados obreros, imponiéndose la restauración capitalista. En esta ala pro-socialdemócrata militaban entonces la LIT, la UIT, el PO de Argentina, y también el PTS a partir de su degeneración menchevique en 1998.

La tragedia de 1989 fue la tragedia de la crisis de dirección revolucionaria del proletariado. La revolución política no podía ni puede triunfar si no tiene a su frente una dirección revolucionaria que defienda concientemente las bases del estado obrero, es decir, la dictadura del proletariado. Porque a diferencia del capitalismo, el socialismo no se desarrolla ni reproduce automáticamente: hace falta un poder que lo desee y lo desarrolle conscientemente.



Trotskistas griegos prisioneros en el campo de concentración de Akronafelia en 1938, bajo la dictadura de Metaxas.

Cincuenta años de adaptación al stalinismo y a la socialdemocracia que llevaron a la liquidación de la IV Internacional fundada en 1938

Pero no había tal dirección en 1989. Porque la IV Internacional que había sido fundada en 1938 con el programa para la revolución política, había devenido en centrista durante la Segunda Guerra Mundial, luego de la defección de Cannon, Van Heijennort y demás miembros del Secretariado Internacional que "cambiaron el rumbo" decidido en la Conferencia de 1940 y plasmado en el Manifiesto de la guerra de mayo de ese año, y al inicio de la guerra y luego del asesinato de Trotsky, disolvieron el centro internacional y dejaron a las secciones nacionales, en medio de la guerra, libradas a su propia suerte.

Como no podía ser de otra manera, las secciones francesa, alemana y demás, terminaron adaptándose cada una a sus propias condiciones nacionales. Así, por ejemplo, los trotskistas en la Francia imperialista ocupada por Alemania, lejos de mantener una postura de derrotismo revolucionario, terminaron cediendo a la burocracia stalinista lacaya de los Aliados, y levantando la lucha por la "autodeterminación nacional" de Francia.

La IV Internacional antes de la guerra había planteado con claridad la posición de defensa incondicional de la URSS frente a toda agresión imperialista, pero que ello significaba la preparación de la revolución mundial para salvar a la URSS para el socialismo, y a su vez, "la revolución mundial acarrea inevitablemente el derrocamiento de la oligarquía del Kremlin". Esto es, la IV Internacional definió que para defender a la URSS de la agresión imperialista y de la restauración capitalista, había que preparar el derrocamiento de Stalin y compañía. Así, decía Trotsky en 1939: *"En la URSS el derrocamiento de la burocracia es necesario para mantener la propiedad estatal. Sólo en ese sentido estamos por la defensa de la URSS"* ("La URSS en la guerra").

Sin embargo, durante la guerra, disuelto el centro internacional, las secciones de la IV Internacional levantaron la defensa de la URSS contra la invasión alemana, pero separada del combate por la revolución política para derrocar a la camarilla del Kremlin. La continuidad de la misma le costó a la clase obrera rusa 27 millones de muertos.

A la salida de la guerra, la conferencia de 1946 marcó la posibilidad de marcar a fuego, corregir los errores y adaptaciones de la guerra, de retomar el rumbo y de volver a poner en pie un centro internacional revolucionario. Pero Cannon, Mandel, Pablo y compañía se negaron a sacar esas lecciones y, lejos de retomar el rumbo, transformaron a la IV Internacional en una federación centrista.

Ya en 1940 la IV Internacional y Trotsky habían alertado que, si en el curso de la guerra la burocracia stalinista se veía obligada a expropiar a la burguesía en tal o cual país ocupado por el Ejército rojo –por ejemplo, Polonia-, eso sería una medida progresiva que habría que defender contra el imperialismo, pero que preparaba derrotas estratégicas para el proletariado mundial. Así, decían: *"Esa medida revolucionaria por su carácter –"la expropiación de los expropiadores"- , se realiza, en este caso, por la vía militar y burocrática (…) Así se presenta uno de los aspectos de la cuestión. Pero hay otro. Para crear la posibilidad de la ocupación de Polonia, por medio de la alianza militar con Hitler, el Kremlin durante largo tiempo ha engañado y continúa engañando a las masas de la URSS y del mundo entero, y ha llegado así hasta una completa desagregación de su propia Comintern. La regla fundamental de la política es para nosotros, no la transformación de la propiedad en tal o cual territorio particular, por importante que sea en sí mismo, sino las transformaciones en las formas de la conciencia y la organización del proletariado mundial, la elevación de su capacidad de defender las antiguas conquistas y de adquirir nuevas.*

"Desde ese punto de vista, único decisivo, la política de Moscú, tomada en su conjunto, conserva enteramente su carácter reaccionario y sigue siendo el principal obstáculo en la vía de la revolución socialista" (idem).

Sin embargo, la IVInternacional ya devenida en centrista a la salida de la guerra, por el contrario, estableció que la expropiación de la burguesía en los países del Este de Europa por parte de la burocracia a la salida de la Segunda Guerra, no sólo era una medida progresiva pero que en nada cambiaba el carácter reaccionario de la política de Moscú, sino como un triunfo estratégico en sí mismo para el proletariado mundial.

Desde allí en adelante, la IV Internacional perdió su carácter independiente. Es decir, que desde 1946 la IV Internacional como fenómeno, siempre se ubicó como ala izquierda del stalinismo: primero, adaptándose a la burocracia titoísta de Yugoeslavia que rompía relaciones con el Kremlin; luego, a la burocracia maoísta; más tarde al castro-guevarismo luego de la revolución cubana. En los '70, vimos ya a los centristas y oportunistas adaptarse al eurocomunismo, y en los '80, vimos inclusive a Mandel afirmar que había que apoyar las medidas "progresivas" de Gorbachov y criticar las que no lo eran.

Ubicada así, el conjunto de la IV Internacional, ante el inicio de la magnífica revolución boliviana de 1952,

sigue en página 12

viene de página 11

capituló al gobierno burgués de Paz Estenssoro, dándole apoyo crítico por distintas vías.

Recién en 1953, cuando Pablo y Mandel deciden disolver a la IV Internacional en el "entrismo sui géneris" en los partidos comunistas, Cannon, Moreno y los demás dirigentes que se agruparon en el Comité Internacional, cambiaron su política en Bolivia y comenzaron a levantar la lucha por "Todo el poder a la COB".

En 1953, ante el levantamiento de los consejos obreros de Alemania Oriental contra la burocracia stalinista, el pablismo, disuelto en los PC, se negó a levantar "Fuera el ejército rojo". El Comité Internacional (CI) que agrupó a las fuerzas resistentes al liquidacionismo pablista, lejos de expulsar al pablismo y reconstruir la IV Internacional, se mantuvo como un centro federativo centrista de distintas secciones nacionales.

En 1963, el CI se reunificó con el pablismo, sin balance, alrededor de un único punto: el reconocimiento de Cuba como estado obrero. No sólo terminaron de conjunto adaptados al castroguevarismo, sino que, además, se le permitió al pablismo continuar con su "entrismo sui géneris" en los PC, al que pusiera fin recién en 1968.

Las corrientes que no entraron a la reunificación de 1963 –como el healysmo y el lambertismo-, no corrieron mejor suerte: terminaron adaptadas a la socialdemocracia y haciendo al interior de los PS su propio "entrismo sui géneris" como el lambertismo; o bien, a los pies de Kadaffi y las burguesías árabes en los '70, como Healy.

El ascenso general revolucionario de 1968-1974 dio, sin embargo, una nueva oportunidad para reconstruir la IV Internacional, "retomando el rumbo", rompiendo con el pablismo, etc. Lejos de ello, el conjunto de las fuerzas que se reclamaban de la IV Internacional –tanto los liquidacionistas pablistas, como los centristas- terminaron capitulando al stalinismo y a la socialdemocracia y, lo que es peor, se negaron a sacar lecciones revolucionarias del aborto de este ascenso. Así, en los '80, todos ellos giraron a la derecha, siguiendo como la sombra al cuerpo a la burocracia stalinista que se pasaba al bando de la restauración, y devinieron en socialismo nacional, cada uno adaptado a su propio régimen burgués, al stalinismo, la socialdemocracia y las burocracias sindicales en su propio país.

Así, los acontecimientos de 1989 encontraron a los liquidacionistas, oportunistas y centristas usurpadores de la IV Internacional en Occidente, colgados de los faldones del stalinismo o de la socialdemocracia, habiéndose negado, durante más de 50 años, a reconstruir las secciones rusa, polaca, china, húngara, yugoeslava, etc. de la IV Internacional que sí existían en 1938 en su fundación.

A pesar del heroísmo de las masas de los estados obreros que protagonizaron procesos de revolución política en Alemania Oriental en 1953; en Hungría en 1956; en Checoslovaquia, Ucrania, Georgia en 1968; en Polonia y Yugoeslavia en los primeros años de la década del '70; y en Polonia en 1982, los cínicos oportunistas y centristas usurpadores de la IV Internacional se negaron a poner en pie partidos trotskistas en Rusia, China y demás estados obreros, con el argumento de que "no era posible" por la "represión stalinista". Hoy, inclusive, hay grupúsculos morenistas seniles como la LCT de Argentina que repiten el mismo argumento. ¡Cínicos! ¡Los bolcheviques-leninistas en los '30 y la IV Internacional en 1938, a pesar de la brutal represión stalinista, a pesar del fascismo, a pesar de ser asesinados por la espalda en España por la quintacolumna stalinista del Frente Popular, tenían una sección rusa de 10.000 militantes en los campos de concentración de Stalin; tenían una sección en la Alemania nazi, en la China de Chiang Kai Shek y ocupada por el imperialismo japonés!

Fue por 50 años de adaptación al stalinismo y a la socialdemocracia en Occidente por parte de los liquidacionistas y centristas usurpadores de la IV Internacional; fue porque enterraron el programa de lucha por la revolución política, que en 1989 no había ni siquiera grupos trotskistas en China, en la URSS, en los Balcanes, en los países del Este de Europa.

Así, en 1989, con la imposición de la restauración capitalista, se consumaba una de las peores traiciones contra el proletariado mundial en toda su historia, y los oportunistas y centristas que usurpaban la IV Internacional fueron cómplices de la misma. Pero traiciones de este calibre no quedan impunes en la historia: el entonces llamado "movimiento trotskista" estalló en mil pedazos. Quienes hoy conformamos la FLT, dijimos entonces, y repetimos hoy: ¡Viva el estallido de los liquidadores de la IV Internacional!



Congreso de la IV Internacional en 1948, el primero realizado tras la Segunda Guerra Mundial.

Contra las afirmaciones de los revisionistas, 1989 significó la confirmación del pronóstico de Trotsky y la IV Internacional de 1938 sobre el destino histórico de la URSS

La reacción que marcó la década del '90 luego de la restauración capitalista y de la guerra del Golfo, tomó cuerpo al interior del estallado movimiento trotskista en un revisionismo exacerbado con el que se intentó no dejar piedra sobre piedra del marxismo revolucionario.

Como parte de ese revisionismo, los renegados del trotskismo que en 1989 estaban sosteniendo al stalinismo, a la socialdemocracia y a sus propios regímenes en Occidente, se dedicaron luego a echarles la culpa de la destrucción de los estados obreros a las masas y también al trotskismo y a sus pronósticos supuestamente "errados". Contra todos ellos, afirmamos que en 1989 se cumplió con precisión el pronóstico de Trotsky y la IV Internacional, que era un pronóstico alternativo que decía: *"o bien la burocracia convirtiéndose cada vez más en el órgano de la burguesía mundial en el estado obrero, derrocará las nuevas formas de propiedad y volverá a hundir al país en el capitalismo; o bien la clase obrera aplastará a la burocracia y abrirá el camino del socialismo"* (Programa de Transición), cuestión que no se resolvería únicamente en el terreno nacional de la entonces URSS sino en la lucha de clases a nivel internacional, dada, como explicamos, la imposibilidad del "socialismo en un solo país".

Precisamente la segunda alternativa es la que se impuso en 1989: fue la propia burocracia que ya en los '80 se había pasado abiertamente al campo de la restauración, la que entregó los estados obreros, impuso la restauración capitalista en los mismos, y se recicló en burguesía.

Pero también se cumplió a rajatabla el pronóstico alternativo que había hecho la IV internacional en 1940, cuando empezaba la Segunda Guerra Mundial. Dicho pronóstico decía que *"Si el régimen burgués sale impune de la guerra, todos los partidos revolucionarios degenerarán. Si gana la revolución, las condiciones que engendran la degeneración desaparecerán"* (Manifiesto: la guerra imperialista y la revolución proletaria mundial, 1940).

Efectivamente, a partir de 1989, recuperando los estados obreros y restaurando el capitalismo, el imperialismo yanqui y el conjunto de la burguesía mundial terminaron de salir impunes de la guerra, y todos lo partidos revolucionarios -o sea lo que quedaba de la IV Internacional ya bastante degradada por años de capitulación y oportunismo-, terminaron de degenerar. Estallaron en mil pedazos, y comenzaron a preparar desde entonces su abierto pasaje al reformismo.

Está más que claro: el programa y los pronósticos de la IVInternacional de 1938 pasaron la prueba de los acontecimientos de 1989, y los que no la pasaron, y estallaron en mil pedazos, fueron los oportunistas y centristas que liquidaron la IV Internacional y que, con su revisionismo exacerbado de los 90, prepararon su pasaje definitivo al campo del reformismo en los albores del siglo XXI, integrándose y legitimando a esa verdadera Internacional contrarrevolucionaria que es el Foro Social Mundial.•

SILVIA NOVAK